

PRESENTACIÓN

Las políticas educativas, desde la perspectiva de la Filosofía de la Educación, deben buscar la preparación de un mundo mejor, es decir, más humano y capaz de crear espacios solidarios y fraternos en nuestra sociedad. Desde esta convicción, hemos preparado el volumen 3 de Sophia, Colección de Filosofía de la Educación de la Carrera de Filosofía y Pedagogía de la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador.

En efecto, la política educativa es espacio de deliberación respecto al porvenir de nuestras sociedades, que hemos de reinventar día a día. Se basa en el convencimiento de que es posible modificar el curso de la historia, que el futuro se construye desde ahora. Y también se apoya en una conciencia perspicaz de la distancia que separa lo que existe de lo que debería existir en el funcionamiento y la vida de la sociedad. Sólo esta capacidad de anticipación podrá contrarrestar la incertidumbre del porvenir y permitir una acción en el presente. Pues de lo que se trata es de actuar. Prever es combatir la apatía y la indiferencia, alertar las conciencias, reorientar, en caso necesario, las decisiones de hoy. Prever es imaginar, reflexionar, montar escenarios quizás contradictorios, crear mundo y utopías.

Desde este marco fundamental planteamos una temática por demás interesante e incisiva: los estudios sobre *Las políticas educativas en la reflexión de filosófica* (Darwin Reyes, UPS Quito) y *La Paideia cristiana de la libertad de la relación interpersonal hombre-mujer*



(Abelardo Lobato Op, Universidad Santo Tomás de Aquino de Roma) sirven de marco conceptual para enfocar adecuadamente el tema central de las Políticas Educativas. Luego pasamos a desarrollar ámbitos claves: *Los desafíos de la educación superior en América Latina, reflexiones desde la Iglesia Católica* (Julio Terán Dutari SJ, Obispo de Ibarra), y *Pautas para una filosofía de la educación en sociedades emergentes* (Samuel Madrid Guerra, PUCE-Quito). Finalmente presentamos dos estudios muy aplicativos de significatividad actual: *Mujeres indígenas líderes y escuela* (Gabriela Bernal Carrera, Fundación Kawsay, GTZ Cooperación técnica alemana) y *Políticas de infancia: elementos para un análisis teórico* (René Unda, UPS-Quito).

Nuestra propuesta ambiciosa generar reflexión y orientación para la “realización de la convivencia” de personas y grupos, puesto que sin ella permanecen ajenos unos a otros. Responde ésta a un reto maravilloso: el tender hacia una sociedad en la que cada ser humano reconozca en cualquier otro semejante a su hermano y lo trate como tal. Los educadores, inspirados en políticas educativas adecuadas, son necesarios y urgentes en el quehacer educativo actual, si bien no ignoramos la respectiva problemática que se podría engendrar. Pero, precisamente, es allí donde surge la necesidad de una vocación y oficio educativos de servicio a los demás. Por eso se espera siempre de ellos procedimientos coherentes y responsables para el bien común.

En consecuencia, toda política educativa existe gracias al bien común y con vistas a él, que es algo más que la simple suma de intereses particulares, individuales o colectivos, frecuentemente contradictorios entre sí. El bien común incluye el conjunto de las condiciones de la vida social que permitan a hombres, familias y grupos realizarse mejor y con mayor facilidad. La educación es un

servicio para el bien público: éste es el motivo que justifica su autoridad específica y su densidad propositiva, a tal punto que sin ella todo desarrollo social y personal pierde fuerza, potencia y vitalidad humanas. Si tiene que ver con el crecimiento humano de la sociedad, su papel precisamente es el de servir, sabiendo interrogarse para realizar propuestas que tengan capacidad de empuje, motivación y arrastre. Gracias a esta capacidad, hombres y mujeres pueden vivir juntos y reconocerse como seres a la vez iguales y diferentes. Ésta es la finalidad esencial de toda política educativa.

Estamos convencidos de que el deterioro de la educación actual, a través de múltiples situaciones de torpeza educativa, de intereses económicos o políticos que empañan la noble tarea de formar ciudadanos que construyan la sociedad, y de falsas utilizaciones de la educación como instrumentos de ambición de dinero, poder o figuración, encuentran su raíz profunda en la carencia de políticas educativas acertadas que permitan establecer derroteros auténticos en el proceso educativo. Si es así, este volumen llena este vacío con acierto y prudencia, para ayudarnos a resolver problemas de la actualidad y delinear el porvenir.



Alejandro Saavedra, sdb
Docente UPS-Quito